

EDITORIAL

EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS EN LA EDUCACIÓN BÁSICA Y SUPERIOR

Natalia Elizabeth Cañizalez Mesa¹

¹ Magíster en Educación
Docente investigadora
Fundación Universitaria Juan de Castellanos
nataliac35@gmail.com

En la actualidad, la palabra investigación tiene un alto significado en el ámbito académico, la cual adquiere fuerza a través de las prácticas de los maestros donde se realizan procesos investigativos, que movilizan discursos escritos relacionados con la solución de problemas educativos e innovación de estrategias pedagógicas, que han logrado indagar y trabajar los problemas prevalentes en cada región, comunidad o institución, con un amplio sentido social. Esta empezó a tener fuerza, relevancia, y a ser estandarizada y reconocida por instituciones como COLCIENCIAS, creada en los años 90, con unas políticas internacionales para consolidar los mecanismos y la producción de conocimiento en un ámbito científico, con el fin de circular y convocar a las instituciones en formación a la generación de saberes producto de la experiencia, mostrando las tendencias pedagógicas y educativas actuales.

Asimismo, la investigación muestra que no solo está compuesta de elementos científicos y aplicados, sino que una parte de esta pertenece a la experiencia; va más allá de unos parámetros y normas a cumplir. Es de vital importancia, reconocer que sobrepasa los muros de lo académico e institucional, y se encuentra con la vida misma de los sujetos en su quehacer cotidiano. Es así, como esta se convierte en una forma de vida inmersa en las prácticas que realiza el sujeto; pero, que en muchos casos este no es consciente del uso de las habilidades investigativas, donde cada una de las acciones realizadas está encaminada al descubrimiento y a la solución de situaciones problemáticas.

Quien se guía por la lógica podría inferir de una gota de agua la posibilidad de la existencia de un océano Atlántico o de un Niágara sin necesidad de haberlos visto u oído hablar de ellos... La ciencia de la deducción y del análisis, al igual que todas las artes, puede adquirirse únicamente por medio del estudio prolongado y paciente, y la vida no dura lo bastante para que ningún mortal llegue a la suma perfección posible en la ciencia... debe el investigador empezar por dominar problemas más elementales (Conan, 2008, p. 66).

El ser humano constantemente está realizando actividades que agudizan facultades donde impera la observación, que enseñan a largo plazo al sujeto a buscar, fijarse y extraer aquello que es esencial para resolver un problema, así como los textos y saberes a los cuales se debe acudir para comprender la situación. Estas habilidades de pensamiento son las que el maestro potencia y que están presentes en los procesos de enseñanza dentro y fuera del aula, le permite al estudiante aprender a entender la realidad que lo rodea, que promueven su actitud crítica.

A su vez, para indagar, el maestro debe poseer una formación y unos conocimientos especiales en relación con el tema, así como trabajar la mente, prepararla para que desarrolle diferentes habilidades de comprensión, razonamiento, percepción y del lenguaje, que este transmiten en el proceso de formación a los estudiantes en los diferentes escenarios y que las apropian durante el acto educativo (Zambrano, 2016). Asimismo, este debe poseer un espíritu investigador que lo impulse a innovar en sus diferentes prácticas con el fin de llegar a la solución de problemas en el contexto, en los cuales introducen estrategias pedagógicas como el juego, la demostración, la dramatización, la experimentación, entre otras actividades lúdicas, donde se acompaña de diferentes saberes, que conducen a la solución de un problema que indaga por una causa. Lo anterior brinda “un espacio de oportunidad, en tanto se pretende que los alumnos construyan estrategias de pensamiento asociadas tanto con la creatividad como con el razonamiento crítico” (García & Furman, 2014, p. 78).

La investigación en el aula requiere que el sujeto relacione y aplique los conocimientos adquiridos con las habilidades desarrolladas, y los asocie con la experiencia, que le permitan poner en práctica esas condiciones donde se cuestione constante sobre los actos y el proceder de los acontecimientos, que lo llevan a observar, describir, explorar, indagar, analizar, deducir y concluir ¿por qué?, ¿para qué?, y ¿cuál es el fin?, de la investigación.

En este sentido la presencia de un maestro investigador, invita a vivir y comprender la escuela y sus dinámicas como escenario propicio para lograr aquello que otro consideraría utópico, pues la utopía no es lo imposible, sino la frontera de la creación y, está en la investigación (Orrego & Toro, 2014, p. 124).

Lo anterior, conlleva unos procesos de pensamiento, imaginación y creatividad. Como dice Conan (2008), “nos imaginamos lo que pudo ocurrir, actuamos en consecuencia, y nos vemos recompensados” (p. 982). Esto le permite al sujeto, explorar diferentes hipótesis y explicaciones de la situación investigada, mediante la construcción de inferencias, la búsqueda y seguimiento de pequeños indicios que van construyendo y dando cuenta de la ruta metodológica del proceso de investigación, y posibilitan la existencia de un mundo, mediante las diferentes oportunidades y respuestas que expresan los involucrados en el ejercicio investigativo, atendiendo a su experiencia pedagógica realizada, donde la igualdad, la solidaridad, el respeto y la equidad permiten la construcción de una filosofía grupal (Jiménez & Gordo, 2014).

Por ende, la experiencia dentro del acto educativo tiene gran connotación, ya que por medio de esta, el sujeto logró crear y construir discursos y saberes que pasaron de generación en generación, y que con el transcurrir del tiempo construyeron lo que en la actualidad conocemos como historia y con la cual se fundamentaron las diferentes posturas epistemológicas. Esto significa “Ir más allá de las barreras que constituyen al hombre, explorar el alma, ese algo donde se deja de ser para ser otro a través de la palabra y la escritura, el lenguaje” (Cañizalez & Pulido, 2015, p. 250).

En este sentido, anteriormente la experiencia tenía una connotación en la construcción de saber, todas las vivencias del ser humano movilizaban conocimiento. La experiencia no es aquello que hace parte del experimentar, es decir, del conocimiento producto de un hecho o evento científico de la vida de un sujeto, sino es el acto común, que se transforma mediante la imaginación, es la mediadora “entre sentido e intelecto, que hace posible la unión... de la forma sensible y el intelecto posible” (Agamben, 2011, p. 24), a esto es lo que antiguamente en la cultura medieval se denominaba experiencia.

Es decir, lo que hace el sujeto sin pensar, sin estar condicionado por la razón, es algo espontáneo en su actuar que lo lleva como el agua a las piedras de un río, que con autoridad y fuerza, se van adentrando a un sitio que es desconocido, donde abre puertas a caminos imaginarios, que en su recorrido, van creando y transformando el pensamiento del sujeto, proporcionando nuevas experiencias e imaginarios de lo que percibe en su trayecto, que finalmente se proyectará por medio del lenguaje y trascenderá en el tiempo, porque serán evocadas y retomadas por las nuevas generaciones.

Los hombres en la actualidad carecen de experiencia porque no viven los acontecimientos fantásticos, están tan ocupados en lo caótico de la ciudad, donde abordan buses que van a una hipervelocidad y la meta es sobrevivir y no vivir. No se vive lo extraordinario que muestra el mundo, la sociedad moderna está ocupada y absorta en la inmediatez de los problemas del capitalismo y el consumo, “el hombre moderno vuelve a casa de noche, extenuado por un farrago de acontecimientos –divertidos o aburridos, insólitos o comunes, atroces o placenteros– ninguno de los cuales, sin embargo, se ha convertido en experiencia” (Agamben, 2011, p. 8), porque se olvida poner a prueba los sentidos, de mirar más allá de las barreras y aprovechar los eventos y circunstancias que nos proyecta el mundo.

Por ende, en este número de la revista Educación y Territorio, el primer grupo de artículos da a conocer las experiencias de procesos de investigación de docentes dentro y fuera del aula, las cuales transforman el contexto y las prácticas relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje, que a su vez dan a comprender nuevos saberes en el ámbito educativo; en el segundo grupo de artículos, el ejercicio investigativo se moviliza en el campo de la educación superior, las cuales buscan mejorar una habilidades en los estudiantes que los prepare para su futuro profesional.

El primer grupo consta de cinco artículos, los dos primeros presentan experiencias con estudiantes, relacionados con procesos de escritura y lectura. El primero de las investigadoras María Elena González López, Nohora Nancy Ramírez Pérez, Diana Mildreth Sepúlveda Muñoz, muestra la gestión y el compromiso del docente como orientador en el aprendizaje, donde se promovió la habilidad escritora en los niños con ayuda de métodos de experimentación, comprobación y legitimidad del conocimiento con base en la experiencia y confrontando la teoría con la práctica. En ese mismo eje temático, el artículo de los autores Maritza Morales Amézquita y Neil Ajax Parra Triana, presenta los avances de su investigación que implementa el Programa de Filosofía para Niños del autor Matthew Lipman, en los estudiantes de grado cuarto de dicha institución, donde se buscó mejorar el nivel de comprensión lectora para que los estudiantes adquieran una lectura con significado mediante comunidades de indagación como estrategia didáctica.

Por otro lado, los investigadores William Ildebrando López Zorro, y Ángel N. Jiménez Larrotta, presentan resultados parciales de la investigación sobre la incidencia de los factores familiares, pedagógicos y personales en la ocurrencia de la repitencia escolar. Igualmente, dentro de este grupo de artículos, se encuentra el manuscrito de los docentes Arley Zamir Chaparro Cardozo, Claudia Patricia Ávila Márquez y Adriana Yaneth Caro López, en el que se plantean unas estrategias didácticas mediante la resolución de problemas, con el fin de aportar al desarrollo de las competencias de comunicación y modelación en matemáticas.

Finalmente, la investigación de Daniel Albino Airasca, cuyo objetivo fue determinar los estilos de aprendizaje, que ha sido una preocupación pedagógica permanente, donde se conoció las estrategias de estudio y las formas de aprender de los alumnos, mostrando que un grupo de estudiantes tiene una amplia percepción y alcanzan a reflexionar acerca de experiencias y actúan en conse-

cuencia; por el contrario, el otro grupo prefiere involucrarse enteramente y sin prejuicios a las situaciones que se le presenten. Por otra parte, La Investigación de Jonnathan Abdul Rincón Díaz, describe cómo la Investigación Acción Participativa, más que una metodología de investigación, es una filosofía de vida que compromete a sus actores con la subversión del orden social y potencia el sentipensar sobre las problemáticas sociales que inciden en el mundo de su vida.

Referencias

- Agamben, G. (2011). *Infancia e historia, destrucción de la experiencia y el origen de la historia* [5.ª ed. argentina]. Argentina: Edición Adriana Hidalgo.
- Cañizalez, N., & Pulido, O. (2015). Infancia, una experiencia filosófica en el cine. *Praxis & Saber*, 6(11), 245 - 262. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.3583>
- Conan Doyle, A. (2008). *Estudio en escarlata (Primera parte)*. Sherlock Holmes, Segunda edición, Madrid: Cátedra. pp. 53-68.
- Zambrano, A. (2016). Pedagogía y didáctica: esbozo de las diferencias, tensiones y relaciones de dos campos. *Praxis & Saber*, 7(13), 45 - 61. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.4159>
- Orrego, J., & Toro, L. (2014). Relaciones vitales: el aula como escenario permanente de investigación. *Praxis & Saber*, 5(10), 121 - 139. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.3025>
- Jiménez, M., & Gordo, A. (2014). El cuento infantil: facilitador de pensamiento desde una experiencia pedagógica. *Praxis & Saber*, 5(10), 151 - 170. doi:<https://doi.org/10.19053/22160159.3027>